



plimentar². Uno de los problemas fundamentales para la solución de este problema es definir exactamente cuál es la pregunta a contestar. De hecho, de los múltiples ensayos terapéuticos en curso se deduce que en unos se intenta evaluar la contribución de la quimio (QT) o quimiorradioterapia (QT-RT) para mejorar los resultados de la cirugía (rama control, cirugía; rama experimental, QT o QT-RT con cirugía), y en otros la pregunta de investigación es la evaluación de la contribución de la cirugía para mejorar los resultados de la radioterapia sola (RT) o de la QT-RT (rama control, QT o QT-RT; rama experimental, QT o QT-RT y cirugía).

Afortunadamente, un grupo interhospitalario español ha publicado recientemente sus datos en los que se muestra que la QT asociada a cirugía es superior a sólo cirugía, en pacientes con estadio III-a (incluye N₂, pero también T₃N₀₋₁)³. Green considera que debe proseguirse la investigación en este campo y no asumir dicha modalidad de tratamiento combinado como el estándar de práctica clínica⁴. De los datos del trabajo original se deduce que, aproximadamente, a los 2 años, un 26-28% de los pacientes sobrevive con el tratamiento combinado mientras que no lo hace ninguno con sólo cirugía. Paralelamente, en CBNM con estadio III-a o III-b se han observado supervivencias similares, al mismo período de tiempo, con sólo QT-RT o con RT hiperfraccionada⁵.

Dado que en CBNM_{2c} la cirugía aislada no debe ser un brazo de aleatorización (se sigue confirmando sus malos resultados) y considerando todos los datos previos, la pregunta de investigación actual sería: ¿cómo mejora el pronóstico el añadir la cirugía a la QT-RT en CBNM_{2c} definido citohistológicamente? (Rama control, QT-RT; rama experimental, QT-RT y cirugía.) Con este diseño podría despejarse la incógnita de la utilidad de la cirugía en esa población.

De hecho, diseños similares se están proponiendo actualmente (1994) por la EORTC ("investigar el papel de la cirugía en pacientes con CBNM y estadio III-a después de respuesta tumoral a quimioterapia de inducción") (protocolo en estudio actual, no publicado), por el Instituto Nacional del Cáncer de Canadá (Deslauriers J. Comunicación personal) o, de más interés, por el nuevo ensayo clínico del "intergrupo torácico" que aúna los esfuerzos de tres conocidas y potentes organizaciones en el sector (RTOG, SWOG y EOCG)⁶.

El objetivo de este último ensayo clínico es el "determinar si el añadir cirugía a la QT-RT mejora la supervivencia comparada con la QT-RT sola" (en CBNM_{2c}). La cirugía, por tanto, es el objeto de investigación y no figura en la rama control sino, obviamente, en la experimental.

Esta es, en mi opinión, la cuestión actual a resolver en una de las llamadas "zonas limítrofes" para la decisión terapéutica del cáncer broncogénico (N₂ "clínico" demostrado citohistológicamente). Mientras que no esté contestado de forma fehaciente el papel de la cirugía en esa población no puede haber, en mi opinión, una posición definitiva de decisión clínica.

A. López Encuentra
Servicio de Neumología.
Hospital 12 de Octubre. Madrid.

1. Grupo de Trabajo de Cáncer de Pulmón de SEPAR. Resultados de las encuestas del Grupo de Trabajo de Cáncer de Pulmón de la SEPAR. Arch Bronconeumol 1994; 30: 40-48.
2. Strauss GM, Langer MP, Elias AD, Skarin AT, Sugarbaker DJ. Multimodality treatment of stage IIIA non-small cell lung carcinoma: a critical review of the literature and strategies for future research. J Clin Oncol 1992; 10: 829-838.
3. Rosell R, Gómez-Codina J, Camps C et al. A randomized trial comparing preoperative chemotherapy plus surgery with surgery alone in patients with non-small-cell lung cancer. N Engl J Med 1994; 330: 153-158.
4. Green MR. Multimodal therapy for solid tumors. N Engl J Med 1994; 330: 206-207.
5. Hazuka MB, Bunn PA. Controversies in the nonsurgical treatment of stage III non-small cell lung cancer. Am Rev Respir Dis 1992; 145: 967-977.
6. Rusch VW, Feins RH. Thoracic Inter-group. Summary of current cooperative group clinical trials in thoracic malignancies. Ann Thorac Surg 1994; 57: 102-106.

Quilotórax y cirrosis hepática

Sr. Director: Opinamos que la matización realizada por Merino Múgica y Urtiaga Basarrate¹ al trabajo de Rodríguez et al merece algún comentario.

Aunque Staats et al² pudieron observar que aquellos derrames pleurales con niveles de triglicéridos (TG) superiores a 110 mg/dl eran prácticamente en su totalidad quilo- sos, creemos que la utilización de la cifra de 200 mg/dl realizada por Press et al³ para definir la ascitis quillosa, proceso que tiene una patogenia similar al quilotórax, aumentaría la especificidad y evitaría "posibles confusiones". Se recuerda que valores de TG superiores a los 110 mg/dl ya habían sido utilizados previamente para definir la ascitis quillosa⁴.

Conceptualmente, el quilotórax es un derrame pleural que contiene quilo, la linfa que circula por el conducto torácico⁵. Líquido con unas características en cuanto a su contenido en partículas lipoproteicas, sujetas a la dieta y estado de nutrición del paciente. Por ello, la realización de un lipoproteínograma del líquido pleural sería la técnica más asequible que nos informaría de los componentes lipídicos de éste. Como es sabido, los quilomicrones son sintetizados en la mucosa intestinal de donde pasan al conducto torácico transportando TG de origen alimentario⁶, por lo que es razonable pensar que en situaciones de ayuno prolongado estos estarían ausentes en el conducto torácico. Por ello, pensamos que la diferencia analítica entre el quilotórax y el pseudoquilotórax estriba básicamente en el contenido de triglicéridos y no en la existencia de quilomicrones, como indican Merino Múgica y Urtiaga Basarrate.

Considerar la posible existencia de situaciones por otro lado excepcionales, de solapamiento entre el quilotórax y el pseudoquilotórax y la determinación de otros parámetros

analíticos como indican los autores comentados¹, además del lipoproteínograma del líquido pleural, posiblemente sean los mejores medios de los que dispone el clínico para evitar errores diagnósticos.

V. Díaz Morant, F. Cabello Rueda

y **J.J. López González**

Servicio de Medicina Interna.
Hospital General Básico de la Serranía.
Ronda. Málaga.

1. Merino Múgica JM, Urtiaga Basarrate B. Quilotórax y cirrosis hepática. Arch Bronconeumol 1994; 30: 273.
2. Staats BA, Ellefson RD, Badahn LL, Dines DE, Prakash UBS, Offord D. The lipoprotein profile of chylous and non-chylous pleural effusion. Mayo Clin Proc 1980; 55: 700-704.
3. Press OW, Press NO, Kaufman SD. Evaluation and management of chylous ascites. Ann Intern Med 1982; 96: 358-364.
4. Lesser GT, Bruno MS, Enselberg K. Chylous ascites: newer insights and remaining enigmas. Arch Intern Med 1970; 125: 1.073-1.077.
5. Sahn SA. The pleura. Am Rev Respir Dis 1988; 138: 184-234.
6. Soler-Argilaga C. Lipoproteínas plasmáticas. Consideraciones fisicoquímicas y metabólicas. En: Carmena R, editor. Hiperlipoproteinemias. Clínica y tratamiento. Barcelona: Doyma, 1990; 1-15.

Divertículos gigantes de esófago medio apareciendo como masas mediastínicas en radiografías de tórax

Sr. Director: Los divertículos esofágicos aislados son infrecuentes¹. Generalmente los localizados en el esófago medio son de pequeño tamaño, descubiertos en estudios con bario y sin importancia clínica debido a sus leves o inexistentes síntomas y a sus raras complicaciones. Los 2 casos que presentamos eran evidentes como masas mediastínicas en la radiografía de tórax.

Caso 1. Un varón de 70 años que sufría ocasionalmente tos no productiva, desde hacía 5 años, acudió con episodios sofocantes en los dos últimos meses sin disfagia ni regurgitación. No tenía antecedentes previos de tuberculosis. La radiología de tórax mostró una masa mediastínica infracarinal derecha con el signo del menisco (fig. 1). El esofagograma, realizado para comprobar la relación entre la masa y el esófago, mostró un divertículo esofágico gigante (fig. 2). El paciente rehusó la cirugía tras ser informado.

Caso 2. Una mujer de 35 años se presentó con una historia de disfagia y pirosis durante 4 años. Sin antecedentes tuberculosos. Al hacerle una radiografía de tórax por otro motivo se demostró una masa mediastínica derecha infracarinal con signo del menisco. El esofagograma probó la existencia de un divertículo esofágico gigante. La manometría esofágica mostró signos no específicos tales como contracciones simultáneas y repetitivas. La comprobación del pH esofágico mos-

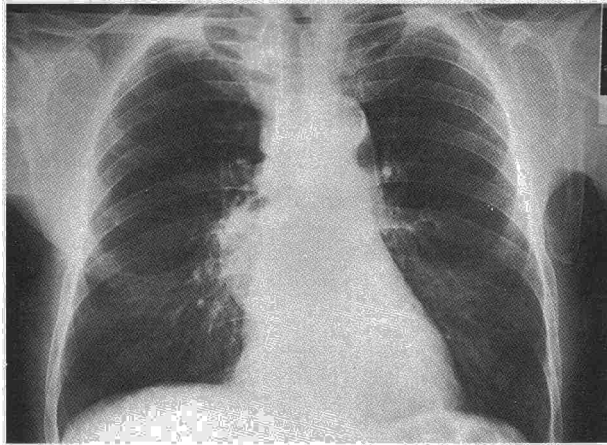


Fig. 1. Radiografía de tórax que muestra una masa mediastínica infracarinal derecha con el signo de menisco.

tró reflujo ácido gastroesofágico. Se practicó posteriormente diverticulectomía, miotomía y un procedimiento antirreflujo, Belsey Mark IV modificado². No se encontró fibrosis entre el divertículo y los ganglios mediastínicos.

La etiología tradicionalmente invocada de los divertículos de tercio medio esofágicos era la tracción externa debida a ganglios mediastínicos inflamados, siendo las etiologías más frecuentes tuberculosis e histoplasmosis. La relación entre las causas clásicas y los divertículos no ha sido probada en años recientes. Hoy en día, las alteraciones motoras esofágicas se consideran como la causa más frecuente de estos divertículos²⁻³. Algunos divertículos sintomáticos producen pirosis, disfagia y dolor retrosternal. Estos síntomas pueden ser debidos al trastorno motor subyacente más que al divertículo en sí mismo². Los divertículos grandes con escasos síntomas no retienen alimentos ni secreciones, debido a la existencia de una amplia abertura y a que sus sacos son generalmente más altos que sus cuellos¹. Cuando estos divertículos tienen un gran tamaño se les puede apreciar en la radiografía de tórax como masas mediastínicas con o sin niveles hidroaéreos en su interior⁴. El diagnóstico se hace generalmente con esofagograma, que es la primera técnica para establecer la relación entre una masa mediastínica y el esófago⁵. El diagnóstico diferencial previo al examen con bario comprende: acalasia, dilatación esofágica secundaria a diversas causas y hernia de hiato en aquellos casos con nivel hidroaéreo. Cuando aparecen como una masa homogénea el diagnóstico diferencial es el de las masas de mediastino medio.

Aquellos divertículos relevantes debido a su tamaño o síntomas deben ser estudiados con manometría para reconocer el trastorno motor subyacente. Por regla general, los divertículos de tercio medio no necesitan tratamiento dado que son pequeños y no tienden a retener alimentos o secreciones. Los que son sintomáticos se operan con diverticulectomía y miotomía longitudinal para reparar el trastorno motor.

E. Arana, F.F. Latorre y C. Díaz
Servicio de Radiodiagnóstico.
Hospital Universitario La Fe. Valencia.

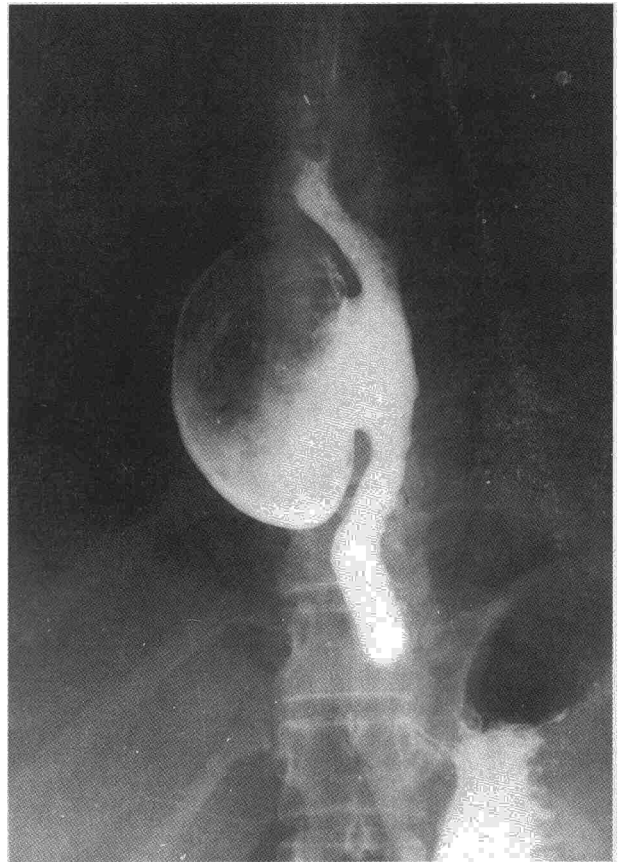


Fig. 2. Esfagograma que muestra un divertículo esofágico gigante.

1. Meshkinpour H. Esophageal diverticula. En: Berk JE, editor. Bockus Gastroenterology. Filadelfia: W.B. Saunders Company, 1988; 809-818.
2. Evander A, Little AG, Ferguson MK, Skinner DB. Diverticula of the mid and lower esophagus: pathogenesis and surgical management. World J Surg 1986; 10: 820-828.
3. Rivkin L, Bremmer CG, Bremmer CH. Pathophysiology of mid-oesophageal and epiphrenic diverticula of the oesophagus. S Afr Med J 1984; 66: 127-129.
4. Etherington RJ, Clements D. Giant mid-oesophageal diverticulum: a rare cause of dysphagia. Br J Radiol 1990; 63: 221-222.
5. Kattan KR. Some telltales and pitfalls in chest radiology. Radiol Clin North America 1984; 22: 467-486.

Cómo mejorar el índice de impacto de nuestra revista

Sr. Director: La importancia en medicina de lo que se ha denominado *impact factor*, es decir, índice de impacto, es cada vez mayor. El índice de impacto es una medida de la frecuencia con la que el artículo promedio de una revista se ha citado en un año concreto en la literatura científica¹. Se calcula dividiendo el número total de citas que se han hecho de los artículos de una determinada revista, en los 2 años precedentes, por el número total de artículos publicados por esa revista en esos 2 años.

El índice de impacto es un dato que cada vez se tiene más en cuenta al valorar globalmente la calidad de un centro científico, de un grupo de trabajo, de un servicio clínico, de un laboratorio o de un investigador en particular. Es más, uno de los parámetros que más se baraja a la hora de conceder subvenciones, becas, ayudas o, incluso, puestos de trabajo es, precisamente, el de ese índice de impacto. Ello podrá parecer, en ocasiones, desproporcionado². Sin embargo, a nuestro entender, no es posible cerrar los ojos a una realidad cada vez más evidente y que no debiera extrañar si se recuerda que, en cierto modo, el factor de impacto es una expresión, más o menos directa, de la repercusión y difusión científica de un artículo. Como es lógico, el impacto individual de cada investigador depende de las revistas en las que publica sus trabajos. Sería, por tanto, muy importante el conseguir que aumentase el índice de impacto de las revistas españolas, en las que probablemente se publica la mayor parte de los artículos de los médicos de nuestro país.

Si se quiere elevar el factor de impacto de las revistas nacionales son posibles varias soluciones^{3,4}. Una de ellas es, lógicamente, la de incrementar la categoría de nuestras publicaciones a través de mejorar la calidad de sus artículos. Es evidente que este esfuerzo es una constante en muchos casos. En segundo término, los autores españoles podríamos remitir nuestros mejores trabajos a estas revistas, aunque tengan un índice de impacto menor o, incluso, aunque aún no tengan ningun-